

*Ausencia de capital social y vulnerabilidad de mujeres jefas de hogar**

Carolina Pinzón Estrada**

María Victoria Aponte Valverde***

Fundación Universitaria del Área Andina, Colombia

Resumen: Este trabajo presenta un análisis de la ausencia de capital social de las mujeres cabeza de hogar del barrio Arabia, de la localidad 19 de Ciudad Bolívar en Bogotá. La descripción está basada en datos tomados por medio de encuestas, entrevistas y visitas a la comunidad, que permitieron evidenciar muchos de los problemas por los cuales pasan cada una de estas madres cabeza de hogar, como la pobreza, la falta de acceso a la educación, tanto para ellas como para sus hijos e hijas, el alto índice de desempleo. Como factor adicional que aumenta su vulnerabilidad, encontramos una situación de desconfianza en el entorno y debilidad del tejido social que les hace imposible emprender acciones para solucionar problemas comunitarios.

Palabras claves: Feminización de la pobreza, capital social, mujeres cabeza de hogar.

Absence of Social Capital and Vulnerability for Women Heads of the Household

Abstract: This work offers an analysis of the absence of social capital of women heads of household in the Arabia neighborhood, locality 19 Ciudad Bolívar in Bogotá. The description is based on data collected in surveys, interviews and visits to the community, showing many problems faced by each of these women heads of households, such as poverty, lack of access to education both for themselves and for their children, the high rate of unemployment. As an additional factor increasing their vulnerability, we find their mistrust of their environment and weakness of the social tissue that prevents them from undertaking actions to solve their community's problems.

Keywords: *Feminization of poverty, social capital, female – headed households.*

Introducción

Desde el año 2001, la Fundación Universitaria del Área Andina inició un proceso investigativo en el Barrio Arabia de Ciudad Bolívar, analizando los proyectos productivos de las mujeres de este sector. Ahora, a través de este trabajo, que obedece a un proyecto institucional, se busca conocer el estado del capital social de los hogares con jefatura femenina de barrio Arabia de la localidad de Ciudad Bolívar en el 2012.

Se pretende identificar los actores, las organizaciones y los movimientos sociales existentes en el barrio Arabia por medio de entrevistas y encuestas e identificar el proceso de formación del capital social en la zona, valorando las actitudes de confianza, los comportamientos de cooperación y reciprocidad en la zona.

Objetivo

Este trabajo está encaminado a conocer el estado del capital social de los hogares con jefatura femenina de barrio Arabia de la localidad de Ciudad Bolívar¹ en el 2012.

*Este trabajo recoge los resultados de una investigación realizada en el Barrio Arabia de Ciudad Bolívar, realizado entre junio del 2012 y noviembre de 2012, por las autoras, investigadoras de la Fundación Universitaria del Área Andina. **Trabajo recibido el 29 de octubre de 2013, aprobado el 2 de diciembre de 2013.**

**Historiadora y Magíster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Fundación Universitaria del Área Andina, Coordinadora del Grupo de investigación Género e Interculturalidad reconocido por Colciencias. Dirección Electrónica: spinzon@areandina.edu.co

***Trabajadora Social y Candidata a Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente de la Fundación Universitaria del Área Andina. Dirección Electrónica: maponte@areandina.edu.co

¹Localidad extensa al suroccidente de la ciudad de Bogotá, Colombia, habitada por personas de escasos recursos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Diseño

Para la fase metodológica se utilizó un enfoque cuantitativo de tipo experimental, las herramientas metodológicas utilizadas durante la formación del proceso fueron las encuestas, las entrevistas y las visitas a la comunidad. En cuanto a la temporalidad, el proceso se inició en junio del 2012 y su terminación fue noviembre de 2012.

Se tuvieron en cuenta 3 fases metodológicas: preliminar, de campo y análisis. En la fase preliminar, se determinó y realizó una elección de las herramientas a utilizar, se establecieron reuniones periódicas de ajuste con la tutora del proyecto e integrantes del mismo para realizar el primer proceso con los miembros activos de la comunidad local implicada. En la fase de campo se identificaron los actores implicados dentro del contexto de vulnerabilidad y se recogió información primaria a través de las encuestas. Finalmente, en la fase de análisis, se realizó la triangulación de la información obtenida, se identificaron las variables y se confrontaron los datos con la hipótesis planteada y la teoría recogida, para así lograr los resultados presentados.

Población y muestra

En la fase inicial se esperaba trabajar con una población de 30 mujeres cabeza de hogar de 17 a 40 años. Sin embargo, ante las dificultades de tener contacto con todas las madres que pertenecen al programa de desayunos de Bienestar Familiar, se tomó una muestra piloto de 14 mujeres que reunían las condiciones necesarias para este estudio, transformando esta investigación en un estudio piloto de la problemática en cuestión.

Consideraciones éticas

En cuanto al consentimiento informado, lo solicitamos verbal y por escrito en las encuestas, dando constancia del anonimato, confidencialidad y total discreción con la información suministrada por los participantes del estudio.

RESULTADOS

Importancia del capital social para mujeres en situación de vulnerabilidad

Desde el feminismo muchas autoras han venido hablando sobre la feminización de la pobreza, como un término que denota el empobrecimiento material de las mujeres, el empeoramiento de su calidad de vida y la vulneración de sus derechos fundamentales (Cobo & Posada, 2006). En Colombia, aunque no sólo aquí, las funciones que el Estado no cumple plenamente, como las garantías del derecho a la salud, la nutrición y la educación, son realizadas por mujeres quienes, por su dedicación a estas labores, se enfrentan a dificultades para acceder a trabajos de tiempo completo y, de esta forma, a la posibilidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida (Cobo & Posada, 2006).

Erradicar la pobreza, entendida como la negación de las oportunidades, “es salir del mundo de las carencias llegar a tener cierto control sobre los recursos y cierto poder de decisión en el hogar, la sociedad y el Estado” (PNUD, 2006, p.1). En una sociedad androcéntrica, el trabajo de medición de la pobreza invisibiliza las desigualdades entre los géneros y por esta vía a las mujeres.

Uno de los ejemplos más comunes es la invisibilización del trabajo doméstico en los estudios económicos nacionales. Este tipo de trabajo duplica las jornadas de mujeres que continúan cumpliendo con sus tareas en el hogar y atendiendo a sus hijos después de llegar del trabajo. ¿Dónde está la calidad de vida de estas mujeres que con su trabajo brindan una vida mejor a todas las personas con quienes viven? ¿Dónde está este cálculo en los estudios sobre pobreza?

Los hogares en los cuales las mujeres han quedado solas, al frente de sus hijos y de las responsabilidades económicas, el conjunto familiar experimenta una disminución en su calidad de vida, especialmente si se considera que las mujeres se emplean más en empleos informales que los hombres. Sin embargo, datos de la CEPAL (2005) afirman que para América Latina, esta situación ha venido cambiando sutilmente, evidenciando que existe

una distribución más equitativa de los ingresos, un gasto más orientado hacia la nutrición y la educación, una mayor libertad y autonomía para tomar decisiones y planificar el presupuesto del hogar y por último, una vida libre de violencia.

Esta última, es una causa importante del empobrecimiento de los hogares, porque genera ausentismo laboral, gastos médicos y gastos policiales en demandas, para quienes se animan a hacerlo.

Actualmente, algunos gobiernos en América Latina han empleado medidas asistenciales que no resuelven el problema pero que de forma inesperada han potencializado las capacidades democráticas de las mujeres, como el liderazgo, permitiéndoles ampliar sus redes sociales. Sin embargo, algunos estudios del PNUD señalan que esta situación no cambiará sustancialmente hasta que los programas de reducción de la pobreza se planteen como objetivo la organización y el empoderamiento femenino.

La importancia de la organización de las mujeres radica en la fuerza que logran darse mujeres que comparten situaciones similares, generando redes de apoyo e incluso de acción. Estas redes, y lo que ellas permiten y propician es, lo que para varios autores se denomina capital social.

A comienzos de los años ochenta, el término “capital social” adquiere relevancia, a partir de los escritos de Pierre Bourdieu, quien se refiere al mismo como la suma de recursos acumulados por un individuo o un grupo, en virtud de poseer una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo reconocimiento (Bourdieu, 1980). Para él, es dentro del contexto de las redes sociales donde un actor se puede movilizar en beneficio propio.

Las investigaciones de Coleman (1990) en el campo de la educación, amplían esta mirada del capital social. Según él, el capital social contiene dos aspectos de la estructura social; como capital dispuesto para el individuo está contenido en la estructura de relaciones entre personas y en las personas. Refiriéndose al aspecto del capital social como generador de bienes públicos, señala que el capital social no es una propiedad privada, divisible o alienable, sino que es un atributo de la estructura en la cual la persona se encuentra inmersa. El capital

social, dice, beneficia a todos, no primariamente a las personas individualmente (Coleman, 1990).

Esta noción de capital social es recuperada también por Putnam (1995) en sus estudios sobre la participación cívica y el comportamiento de las instituciones, quien lo asocia a las características de la organización social, como confianza, normas y sistemas, que contribuyan para aumentar la eficiencia de la sociedad, facilitando las acciones coordinadas (Putnam, 1995), y “la confianza actúa como un lubricante que incrementa la cooperación” (Fukuyama, 2003, p. 19) y hace que cualquier grupo u organización funcione con más eficacia.

El capital social es uno de los conceptos principales para abordar cualquier comunidad macro o micro. Es protagonizado por seres racionales que establecen un contrato social mutuo para beneficiarse, es decir, personas de cualquier nivel socioeconómico pueden encarrilar ideas y herramientas para sacar provecho de las relaciones sociales (Coleman, 1990). En este sentido, Fukuyama (2003) plantea la existencia de una serie de valores y actitudes que condicionan las relaciones entre unos y otros para crear capital social. En otras palabras, a una familia no le basta con vivir en un barrio y tener vecinos para asegurar que existe dicho capital, se necesita valores y actitudes comunes.

Los recursos sociales que las personas y las comunidades utilizan para alcanzar sus objetivos de vida, incluyen las organizaciones, redes sociales, movimientos sociales que incrementan la confianza, cooperación y la acción civil, y en los cuales se conforman grupos formales, informales y/o membrecías que garantizan el cumplimiento de normas comunes y a su vez determinan la capacidad de influencia en la toma de decisiones en diferentes instancias.

La importancia de estos recursos sociales estriba en que se constituyen en una respuesta social cuando surgen situaciones preocupantes, es decir, aquellas que se perciben como amenazas a la seguridad y a la capacidad de una población para controlar y manejar lo que concierne a sus demás recursos disponibles o capitales acumulados (Bebbington, Hinojosa, Humphreys, Burneo, & Warnars, 2008).

La acción social es el vehículo a través del cual las situaciones que preocupan a los grupos sociales po-

bres y marginales, y las posibles respuestas a ellas, se hacen visibles dentro de una sociedad civil. La acción conjunta de una comunidad puede entonces lograr empoderamiento local, y el activismo ciudadano conduce a la visualización y creación de escenarios de desarrollo local que propendan por la equidad y la sostenibilidad (Bebbington et. al. 2008).

Cuando se dan estas condiciones, se logra contar con un capital social, que implica la exploración de las interacciones entre las organizaciones sociales de base existentes con el estado y el mercado. El capital social implica también ahondar en las redes de confianza existentes en y entre la comunidad, de sus mecanismos de solidaridad, de sus lazos culturales y de su identidad política propia, los cuales constituyen el tejido social que sirve de base al accionar de sus organizaciones sociales (Bebbington y Torres 2003).

El papel de las mujeres en la consolidación de estas redes y organizaciones sociales es crucial dado su papel dentro del hogar y en la sociedad, por lo cual se hace necesario indagar y conocer las condiciones, posibilidades y acciones preventivas que puedan formar y capacitar a las mujeres como líderes comunitarias. De este modo ellas se convierten en multiplicadoras de acciones que redunden en procesos de crecimiento económico y en la distribución social de beneficios, incidiendo positivamente en el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones humanas e incluso en el manejo sostenible de los recursos naturales (Bebbington y Torres 2003).

En este sentido, el capital humano en tanto que representa las destrezas, habilidades, conocimientos, capacidades para trabajar e implementar diferentes estrategias que permitan alcanzar los objetivos de vida y de reproducción social, cultural y económica, potencializa y facilita los cambios adaptativos en pro de mejorar las condiciones de vida de una comunidad o grupo humano.

Las mujeres, consideradas tradicionalmente como menos valiosas y más débiles que los hombres, han cambiado sus procesos de socialización a medida que se han visto comprometidas con causas sociales y familiares; sin embargo esto ha derivado en una doble jornada que las recarga excesivamente de trabajo.

En Colombia, esta doble jornada se hace muchas veces en condiciones de aún mayor precariedad debido a la situación de mujeres que ejercen la jefatura de familia. La ley 1232 de 2008, por la cual se modificó la ley 82 de 1993, *Ley mujer cabeza de familia*, expone que la figura de madres cabeza de hogar deriva de los cambios socio- demográficos, económicos, culturales y de las relaciones de género que se han producido en la estructura familiar, en las subjetividades, representaciones e identidades de las mujeres que redefinen su posición y condición en los procesos de reproducción y producción social, que es objeto de políticas públicas en las que participan instituciones estatales, privadas y sectores de la sociedad civil. Es ella quien, estando en pareja o soltera, ejerce la jefatura femenina de hogar y tiene bajo su cargo, afectiva, económica o socialmente, en forma permanente, hijos menores propios u otras personas incapaces o incapacitadas para trabajar, ya sea por ausencia permanente o incapacidad física, sensorial, síquica o moral del cónyuge o compañero permanente o deficiencia sustancial de ayuda de los demás miembros del núcleo familiar.

Por estas razones, la sentencia C. 722-04 (Corte Constitucional de Colombia, 2004) sobre la mujer cabeza de familia, les concede una protección constitucional especial. La Corte señala la necesidad de protección para la mujer cabeza de familia debido a las condiciones de discriminación y marginación a las que se ha visto sometida la mujer durante muchos años, y por el significativo número de mujeres que por diversos motivos se han convertido en cabezas de familia, y deben asumir, en condiciones precarias y sin apoyo de ninguna naturaleza, tanto las responsabilidades del hogar como las propias de la actividad de la que derivan el sustento familiar, además de las que tienen que ver con las causas sociales por las que algunas de ellas trabajan. En este caso se puede hablar, ya no de una doble, sino de una triple jornada.

¿Qué pasa con el capital social en Arabia?

Pasemos entonces a evaluar el estado del capital social de estas mujeres de los hogares con jefatura femenina del barrio Arabia de la localidad

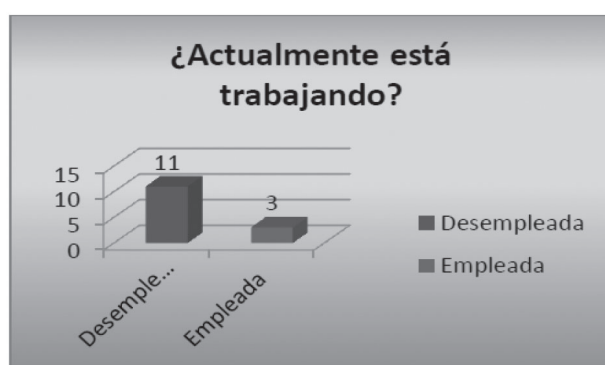
de Ciudad Bolívar, estudiadas en 2012. El estudio se realizó a fin de determinar qué tan vulnerables se encuentran en medio de este contexto de pobreza.

Teniendo en cuenta el proceso realizado desde junio del 2012, y después de la fase preliminar de conocimiento de los miembros activos de la comunidad local implicada, y con base en los resultados encontrados en las encuestas, se pudo constatar que en estas mujeres cabeza de hogar no se evidencia formación del capital social.

Desempleo y educación

El desempleo, como principal factor de vulnerabilidad en la comunidad, se evidencia como un limitante para la visibilización, por parte de las mujeres, de una posible salida de su estado de pobreza. De 14 mujeres cabeza de hogar que fueron encuestadas, se encontró que más del 78% carece de un empleo (ver Figura 1), pero no por la falta de interés si no por la falta de educación, la cual es la razón más reiterativa que ellas exponen al responder a este tema.

Figura 1



El 75% de las madres cabeza de familia del barrio Arabia no tuvieron formación escolar y un gran porcentaje de ellas se encuentra desempleadas, lo cual refuerza las razones que ellas aluden para explicar las dificultades encontradas a la hora de conseguir trabajo. Aquellas mujeres que dijeron estar empleadas, se encontraban realizando trabajos informales esporádicos de ventas por catálogo.

Los ingresos para estas mujeres que se encuentran en situación de desempleo provienen de sus padres, suegros o del programa Estatal de Familias en Acción, lo cual genera una tranquilidad

en ellas en cuanto a la satisfacción de la alimentación en sus hogares y potencia las relaciones de familias extensas, que son la primera red que las mujeres encuentran cuando se quedan solas con sus hijos. No obstante, en ocasiones, a lo largo del tiempo esto se convierte en un arma de control social para estas mujeres que no tienen ingresos económicos propios.

Asuntos comunitarios

Frente a los asuntos comunitarios, las mujeres expresan su deseo de alentar la participación, compartir el poder y la información y tratar de fortalecer los sentimientos. Preferirían dirigir por medio de la inclusión y confiar en su carisma, experiencia, contactos y habilidades en el trato personal para influir en los demás. Sin embargo la desconfianza frente a su comunidad disminuye estos recursos que, en circunstancias menos adversas, potenciarían su capacidad de liderazgo en la toma de decisiones; sin embargo, ninguna se anima a entrar de lleno en este ámbito, argumentando además la falta de tiempo debido a la crianza de los hijos y las ocupaciones del hogar.

Por otra parte, la mayoría de estas mujeres (10) se apoyan directamente con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para tener mejor control del bienestar de sus hijos, ya que este les permite estar al tanto de su estado nutricional, desarrollo y crecimiento.

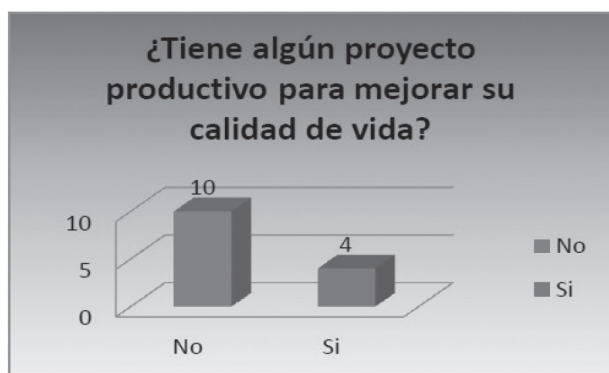
Asimismo, se evidencia que el 89% de las mujeres se preocupan por los asuntos del barrio en cuanto a las reuniones de la Casa de la Cultura del barrio Arabia para estar actualizadas en reportes de personas ajenas que puedan amenazar la seguridad de la comunidad.

Redes sociales

Aunque todas las mujeres encuestadas pertenecen al grupo de mujeres que reciben la ayuda de los desayunos por parte del Instituto de Bienestar Familiar, ninguna de ellas acredita pertenecer a una red social institucional o no institucional. Las razones que esgrimen están asociadas a la falta de tiempo, por la crianza de sus hijos y a la falta de confianza en sus vecinas (os), a quienes describen como personas preocupadas por el “chisme”.

Adicionalmente, estas mujeres describen su entorno social como peligroso, es decir, habitado por personas adictas a las drogas y ladrones, lo cual les impulsa a un encierro, más que a procurarse formas de vinculación o conformación de redes que promuevan soluciones a los problemas que diariamente enfrentan, como el cuidado de los hijos, la adquisición de empleo o, incluso, la conformación de proyectos productivos que les permitan trabajar desde la casa. De las 14 mujeres que participaron en este estudio piloto, solamente 4 dijeron estar participando en algún proyecto productivo (ver Figura 2); sin embargo nunca refirieron cuál o de qué se trataba.

Figura 2



Analizando la confianza

Las mujeres encuestadas respondieron estar especialmente afectadas por la ausencia de confianza, tanto en la comunidad en la que viven, como en las instituciones que la respaldan; la desconfianza que refieren ante los líderes políticos de la comunidad, quienes sólo los visitan en épocas de elecciones, les genera ausencia de esperanza y apoyo para los problemas que diariamente enfrentan.

De la misma forma, las madres cabeza de hogar que viven en el barrio Arabia, experimentan temor cuando sus hijos salen a las calles debido a la violencia urbana, que durante los últimos años se ha acrecentado, sin representar todavía, para alguna de ellas, un asunto que puedan resolver mediante el trabajo comunal. La soledad, el abandono y la desconfianza son los sentires más generalizados

de las mujeres cuando piensan en la posibilidad de resolver los problemas de la mano de la comunidad.

Discusión y conclusiones

Podemos concluir que las mujeres cabeza de familia del barrio Arabia de Ciudad Bolívar, ante la ausencia de líderes, falta de interés en la conformación y/o participación en redes para resolver sus problemas, las ocupaciones del diario vivir, repartidas generalmente entre los hijos, las labores de la casa y el trabajo, para las pocas que lo tienen y la falta de confianza en su propia comunidad y en las instituciones, así como un notable deterioro del tejido social.

Adicionalmente, las políticas asistenciales de los diferentes gobiernos, han afectado el desarrollo del capital social, pues muchas de ellas se han acostumbrado a las ayudas del Estado y a la calidad de vida que estas le permiten, sin preocuparse por buscar mejores condiciones a través del trabajo que puedan desarrollar ellas mismas al interior del barrio.

La ausencia de capital social, las hace más vulnerables en un contexto de pobreza, las deja sin herramientas para auto-gestionar su salida de la misma. Aunque muchas de ellas se reconocen con capacidades y potencial de liderazgo, expresan que la falta de confianza y las labores diarias les hacen imposible impulsar un trabajo comunitario que mejore la calidad de vida de ellas y, en general, de toda la comunidad.

Sin embargo, la solución de estos problemas sólo será posible mediante un trabajo profundo y complejo, que debe enclavar su raíz en la educación de ellas y de todas las mujeres que se encuentren en medio de estas condiciones, pero que al mismo tiempo encare las problemáticas de las situaciones en que viven, donde el tejido social está gravemente deteriorado. Una educación que les permita ser conscientes de sus capacidades y utilizarlas para mejorar sus propias vidas. Una educación, como lo explica Martha Nussbaum (2012), en capacidades, que construya confianza en su saber hacer y el potencial que éste tiene como mecanismo para salir de la pobreza.

Referencias Bibliográficas

- Bebbington, Anthony, Hinojosa, Leonith, Humphreys, Denise, Burneo, Maria Luisa, & Warnars, Ximena. (2008). Contention and ambiguity: Mining and the possibilities of development. *Development and change*, 39(6), 887-914.
- Bebbington, A. y Torres, D. V. (2001). *Capital social en los Andes*. Quito: Ediciones Abya- Yala.
- Bourdieu, Pierre. (1980). *El capital social. Notas provisionarias. Actas de investigaciones en ciencias sociales* (Vol. 31). París: Centro de Sociología Europeo.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CEPAL. (2005). *Naciones Unidas CEPAL*. Recuperado el Octubre de 2012, de www.eclac.cl/cgibin/
- Cobo, Rosa., & Posada, Luisa. (2006). *Mujeres en Red. El periodico Feminista*. Recuperado el Junio de 2012, de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article620>
- Coleman, James. (1990). Social Capital. En James Coleman(comp.), *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts and London: The Belknap Prss of Harvard University Press. pp. 300-321.
- Fukuyama, Francis. (2003). Capital social y desarrollo: La agenda venidera. En R. Atria, & M. Siles(Comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe :En busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.pp. 33-47.
- Nussbaum, Martha. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. (A. Sanchez Mosquera, Trad.) Barcelona: Espasa.
- PDUD. (s.f.). *PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Recuperado el Octubre de 2012, de Nota técnica género y pobreza: http://www.pnud.org.co/img_upload/196a010e5069f0db02ea92181c5b8aec/nota%20genero%20y%20pobreza.pdf
- Putman, Robert. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.
- Woolcock, Michael. & Deelpa, Narayan. (s.f.). *PREVAL: Plataforma Regional de Desarrollo de Capacidades en Evaluación y Sistematización de América Latina y el Caribe*. Recuperado el Octubre de 2012, de <http://preval.org/documentos/00418.pdf>